

**Sembrando convivencia desde la disciplina positiva: una experiencia pedagógica en niños
de la ruralidad**

Wendy Vanessa Vargas Pena

Yudy Andrea Cedeño Monge

Asesor

Karen Lorena Lucuara Castro

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias de la Educación ECEDU

Licenciatura en Pedagogía Infantil

2025

Resumen

Este informe se realizó en la Institución Educativa Rural San José de Caquetania, sede Brisas de la Sabana, en el municipio de San Vicente del Caguán, Caquetá. Nació como un trabajo de grado con el propósito de mejorar la convivencia escolar y ayudar a los niños a resolver sus conflictos de manera pacífica por medio de la estrategia de Disciplina Positiva. La investigación fue de tipo cualitativo que permitió comprender cómo se relacionaban los niños, cómo expresaban sus emociones y cómo actuaban ante los conflictos, lo que permitió poner la puesta en práctica de actividades de Disciplina Positiva. Los resultados demostraron que enseñar con afecto, respeto y reglas claras favorece el desarrollo emocional y social de los niños. Esta experiencia permitió comprobar que la Disciplina Positiva es una estrategia útil para fortalecer la convivencia, el respeto y el sentido de pertenencia dentro del aula.

Palabras clave: Disciplina, convivencia, emociones, empatía, educación.

Abstract

This report was conducted at the Rural Educational Institution San José de Caquetania, Brisas de la Sabana campus, located in the municipality of San Vicente del Caguán, Caquetá. It originated as a graduation project aimed at improving school coexistence and helping children resolve their conflicts peacefully through the Positive Discipline strategy. The study followed a qualitative approach, which made it possible to understand how the children interacted, how they expressed their emotions, and how they responded to conflicts. This understanding supported the implementation of Positive Discipline activities. The results showed that teaching with affection, respect, and clear rules fosters children's emotional and social development. This experience confirmed that Positive Discipline is an effective strategy to strengthen coexistence, respect, and a sense of belonging within the classroom.

Keywords: Discipline, coexistence, emotions, empathy, education.

Tabla de Contenido

Introducción	7
Caracterización	9
Planteamiento del Problema	11
Pregunta de Investigación	13
Objetivos	14
Objetivo General	14
Objetivos Específicos.....	14
Marcos de Referencia	15
Referentes conceptuales.....	15
Referentes Teóricos	17
Referentes Técnicos	20
Referentes Legales	21
Referentes Éticos	23
Herramientas y Métodos	25
Enfoque y Tipo de Estudio	25
Técnicas para la Recolección de Datos.....	26
Categorías para el Análisis de Datos	27
Resultados	30
Acercamiento de la Población a la Variable	30
Experimentación	31
Identificación de Variaciones	33
Análisis y Discusión	36

Referencias Bibliográficas	42
Apéndices.....	49

Lista de Apéndices

Apéndice A <i>Muestras de Investigación</i>	49
--	----

Introducción

En la educación actual, la convivencia escolar se ha convertido en un aspecto fundamental, ya que el aprendizaje no depende únicamente del conocimiento académico, sino también del desarrollo emocional y social de los estudiantes. Los niños necesitan aprender a convivir, respetar, compartir y expresar sus sentimientos de forma adecuada. En los entornos rurales, como la comunidad de Brisas de la Sabana, la escuela cumple un papel esencial: no solo transmite saberes, sino que forma personas capaces de vivir en armonía y construir una sociedad más justa. En este contexto, la Disciplina Positiva surge como una alternativa educativa que orienta el comportamiento infantil desde el respeto y la comprensión, promoviendo en los niños la empatía, la responsabilidad y el pensamiento reflexivo.

Durante las observaciones iniciales en el aula de preescolar de la Institución Educativa Rural San José de Caquetania, sede Brisas de la Sabana, se evidenciaron diversas dificultades en la convivencia entre los estudiantes. Con frecuencia surgían conflictos por materiales escolares, juegos o desacuerdos durante las actividades, que terminaban en gritos, empujones o aislamiento. También se observó que a muchos niños les costaba expresar sus emociones o pedir ayuda cuando se sentían tristes o molestos, lo cual generaba un ambiente tenso y poco favorable para el aprendizaje. Según Vygotsky (1979), el desarrollo infantil se construye a partir de la interacción con los demás y del acompañamiento del adulto; por ello, se hizo necesario implementar una estrategia que fortaleciera la autorregulación emocional, la comunicación y el respeto mutuo.

El propósito general de esta investigación fue fortalecer la convivencia escolar en los niños de preescolar mediante la estrategia de la Disciplina Positiva. Para lograrlo, se utilizó un enfoque cualitativo que permitió observar los cambios de manera directa en el comportamiento y las relaciones del grupo. Se emplearon instrumentos como la observación participante,

entrevistas semiestructuradas a niños y padres de familia, y el diario de campo reflexivo de la docente en formación. Estas herramientas facilitaron la comprensión de las necesidades emocionales del grupo, las transformaciones logradas y los aprendizajes alcanzados. Las actividades incluyeron el uso del Rincón Pedagógico, juegos de roles, lecturas dramatizadas, acuerdos de aula y ejercicios de relajación, todos adaptados al contexto rural y a los recursos disponibles.

El hallazgo más importante de esta experiencia fue la transformación del clima escolar y de las relaciones entre los niños. Con el paso de las semanas, los estudiantes comenzaron a hablar con calma, escuchar al otro y resolver los conflictos con palabras en lugar de agresiones. Expresiones como “no me gusta eso” o “te pido perdón” se hicieron frecuentes, reflejando que aprendieron a reconocer sus emociones y actuar con empatía. También se fortalecieron la cooperación, la paciencia y el sentido de grupo. Estos resultados confirman que la Disciplina Positiva, como lo plantea Jane Nelsen (2006), enseña con respeto y amabilidad, generando aprendizajes duraderos basados en la confianza y el afecto.

Caracterización

La Institución Educativa San José de Caquetania pertenece al municipio de San Vicente del Caguán, en el departamento del Caquetá. Está ubicada en zona rural y cuenta con 13 sedes en total. La sede Brisas de la Sabana, que es el centro de esta investigación, se encuentra aproximadamente a seis horas de la zona urbana del municipio, lo que evidencia su carácter rural y las dificultades de acceso. Esta escuela pequeña funciona con recursos limitados en lo tecnológico, didáctico y material, pero a la vez representa un espacio esencial para la comunidad campesina y finquera que habita la región, cuya economía depende principalmente de las actividades agropecuarias.

En la sede estudian 20 niños y niñas con edades entre los 5 y los 13 años, que son atendidos por una única maestra en modalidad multigrado. La docente enseña desde el grado preescolar hasta quinto de básica primaria, organizando las clases de acuerdo con las necesidades de cada estudiante. Los niños trabajan principalmente mediante guías y la metodología de Escuela Nueva, lo que les permite avanzar de manera autónoma, aunque la maestra es muy flexible y busca siempre adaptar el trabajo a las realidades y ritmos de cada uno. Muchos de ellos llegan caminando entre 15 y 20 minutos, mientras que otros se desplazan en bicicleta o a caballo. La mayoría son hijos de campesinos y finqueros que valoran mucho la educación de sus hijos y hacen lo posible para que asistan a clases.

Los niños de Brisas de la Sabana necesitan fortalecer sus aprendizajes básicos en lectura, escritura, matemáticas y ciencias, ya que al estar en un grupo multigrado no siempre es fácil dar el mismo nivel de atención a todos. También requieren actividades que estimulen la creatividad, el trabajo en equipo y el uso de materiales sencillos que se encuentren en el entorno, pues no cuentan con suficientes recursos didácticos ni tecnológicos. Además, es importante trabajar las

habilidades sociales y emocionales que les ayuden a convivir mejor y a mantener la motivación por estudiar.

El aprendizaje en esta escuela se ve influenciado por varios factores externos: la falta de materiales adecuados, las distancias que recorren los niños y las condiciones propias del campo hacen que el proceso educativo sea un reto. Sin embargo, hay aspectos muy positivos que juegan a favor, como la vocación y amor por la enseñanza de la maestra, quien logra hacer mucho con lo poco que tiene, y la unión de los padres de familia, que siempre están dispuestos a apoyar. Estos dos factores se convierten en la mayor fortaleza de la sede, ya que muestran que, pese a las dificultades, la comunidad está comprometida con la educación de sus hijos.

Planteamiento del Problema

En la sede Brisas de la Sabana, los niños y niñas se destacan por su disposición al aprendizaje, la autonomía que han desarrollado a través de la metodología Escuela Nueva y el compromiso que muestran sus familias por mantenerlos en la escuela, pese a las dificultades de acceso. A pesar de contar con recursos limitados, los estudiantes han logrado avances significativos en su proceso educativo gracias al esfuerzo de la docente y al acompañamiento de los padres de familia, quienes ven en la educación una oportunidad para el futuro de sus hijos. Estos logros reflejan la resiliencia y la capacidad de adaptación de los niños frente a las condiciones del entorno rural.

No obstante, la mediación del aprendizaje en este contexto enfrenta retos importantes. La modalidad multigrado permite atender a varios niveles en un mismo espacio, pero al mismo tiempo dificulta que todos los estudiantes reciban la misma atención, lo que se traduce en vacíos en aprendizajes básicos como lectura, escritura, matemáticas y ciencias. La metodología de Escuela Nueva promueve la autonomía, pero no siempre logra estimular lo suficiente el trabajo en equipo, la creatividad ni las habilidades socioemocionales que requieren los niños para convivir de manera armónica. Además, la falta de materiales didácticos y tecnológicos limita la posibilidad de diversificar las estrategias pedagógicas y de motivar a los estudiantes de forma más integral.

Ante esta situación, surge el interés por introducir una estrategia lúdica que permita enriquecer el proceso de aprendizaje y fortalecer las competencias socioemocionales de los niños. Se plantea la implementación de actividades que, a través del juego y el uso de recursos sencillos disponibles en el entorno, fomenten la convivencia, la cooperación y la motivación escolar. La hipótesis que guía esta propuesta es que, mediante la incorporación de dinámicas

lúdicas orientadas a la resolución de conflictos y al fortalecimiento del trabajo en equipo, los estudiantes podrán mejorar no solo su desempeño académico, sino también su capacidad para relacionarse positivamente en el aula y en la comunidad.

De esta manera, la brecha de conocimiento identificada se relaciona con la carencia de estrategias didácticas innovadoras y accesibles que respondan tanto a las necesidades académicas como socioemocionales de los estudiantes en contextos rurales multigrado. Aunque la institución cuenta con una maestra comprometida y con familias que valoran la educación, aún falta un recurso pedagógico estructurado que potencie la creatividad, la convivencia y el aprendizaje colaborativo. Por ello, esta investigación se orienta a diseñar e implementar una propuesta que aporte al mejoramiento del proceso educativo en Brisas de la Sabana, respondiendo a los retos propios de la ruralidad y a las necesidades formativas de los niños.

Pregunta de Investigación

¿Cómo fortalecer la resolución de conflictos en los estudiantes de la Institución Educativa San José de Caquetania, sede Brisas de la Sabana, en San Vicente del Caguán, a través del modelo educativo de la Disciplina Positiva durante el segundo semestre del año 2025?

Objetivos

Objetivo General

Fortalecer la resolución de conflictos en los estudiantes de la Institución Educativa San José de Caquetania, sede Brisas de la Sabana, en San Vicente del Caguán, a través de la implementación del modelo educativo de la Disciplina Positiva durante el segundo semestre del año 2025.

Objetivos Específicos

Identificar las principales situaciones de conflicto que se presentan entre los estudiantes de la sede Brisas de la Sabana.

Aplicar estrategias del modelo educativo de la Disciplina Positiva para promover la comunicación asertiva, la empatía y el respeto mutuo en los estudiantes.

Evaluar los cambios en las habilidades de resolución de conflictos de los estudiantes luego de implementar las estrategias basadas en la Disciplina Positiva.

Marcos de Referencia

Referentes conceptuales

La resolución de conflictos se entiende como el proceso mediante el cual las personas enfrentan y solucionan sus diferencias de manera pacífica y constructiva. En el ámbito educativo, este proceso se convierte en una oportunidad para formar en valores como la tolerancia, el respeto y la empatía. Según el Ministerio de Educación Nacional (MEN, 2013), la escuela es el espacio ideal para que los niños y niñas aprendan a reconocer sus emociones, dialogar ante las diferencias y construir acuerdos que fortalezcan la convivencia. En este sentido, resolver conflictos no se limita a detener una pelea o discusión, sino que implica desarrollar la capacidad de analizar situaciones, expresar sentimientos y llegar a soluciones que beneficien a todos.

Fortalecer la resolución de conflictos en la Institución Educativa San José de Caquetania, sede Brisas de la Sabana, significa promover un ambiente basado en el diálogo, el respeto mutuo y la cooperación. En esta línea, la Disciplina Positiva propuesta por Nelsen y Lott (2016) se fundamenta en el respeto mutuo, la empatía y el acompañamiento amoroso como pilares de la formación integral. Este enfoque busca enseñar habilidades para la vida, promoviendo la autodisciplina y la toma de decisiones responsables sin recurrir al castigo. Desde esta perspectiva, el error se entiende como una oportunidad de aprendizaje, y el docente cumple el rol de guía y acompañante en la reflexión sobre las consecuencias de los actos.

Asimismo, este enfoque se origina en la teoría adleriana de Alfred Adler y en los aportes de Rudolf Dreikurs, quienes resaltaron la importancia de la dignidad, la cooperación y la responsabilidad personal en el desarrollo infantil. De acuerdo con la Fundación aeioTU / Carulla (2015), la Disciplina Positiva permite acompañar a los niños en el desarrollo del autocontrol y las habilidades sociales desde el amor, el respeto y la dignidad. De igual forma, Santa y D'Angelo

(2020) la definen como un enfoque centrado en el respeto mutuo, la colaboración y el aprendizaje responsable.

Los estudios recientes reafirman estos planteamientos. Por ejemplo, la investigación “Disciplina positiva para el desarrollo de las habilidades socioemocionales” (2020) realizada en Perú demostró que su aplicación fortalece la convivencia y la inteligencia emocional en adolescentes. En Colombia, la experiencia de la Fundación aeioTU/Carulla también evidencia que este enfoque debe integrarse en la formación docente y familiar, promoviendo vínculos positivos desde la primera infancia.

De manera complementaria, el MEN (2006) define las competencias como la integración del saber, el saber hacer y el saber ser, necesarias para responder a los desafíos de la vida cotidiana. En este sentido, desarrollar competencias socioemocionales; según El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia - UNICEF (2020), ayuda a los estudiantes a reconocer, comprender y manejar sus emociones, fortaleciendo la empatía y la convivencia pacífica.

Por otro lado, la lúdica se presenta como una estrategia esencial para el aprendizaje significativo. Vygotsky (1979) sostiene que el juego estimula el desarrollo cognitivo, social y emocional, ya que a través de él los niños aprenden a respetar reglas, cooperar y resolver problemas de forma creativa. Así, en este proyecto, la lúdica se articula con la Disciplina Positiva para enseñar a convivir de manera reflexiva, divertida y participativa.

En cuanto a las estrategias pedagógicas, el MEN (2018) las define como acciones planificadas para facilitar el aprendizaje y la formación integral de los estudiantes. En el marco de la Disciplina Positiva, estas estrategias promueven la reflexión, la cooperación y la participación, mediante actividades como asambleas, dinámicas grupales y juegos cooperativos.

La convivencia escolar, por su parte, se concibe como un proceso formativo que enseña a vivir en paz, con solidaridad y democracia (MEN, 2018). Promoverla desde la Disciplina Positiva implica construir ambientes seguros, participativos y respetuosos, donde los conflictos se transforman en oportunidades de aprendizaje y crecimiento colectivo.

Finalmente, diversos referentes teóricos respaldan esta propuesta. Freire (1970) con su pedagogía de la pregunta impulsa el diálogo y la reflexión crítica; Piaget (1932) y Montessori (1949) destacan la importancia de la autonomía y la autorregulación; Goleman (1995) enfatiza la educación emocional como base para la convivencia; y Nelsen (1981) plantea la enseñanza desde el respeto y la empatía. De acuerdo con la Fundación aeioTU (2022), los docentes que aplican la Disciplina Positiva logran aulas más organizadas, empáticas y participativas.

Referentes Teóricos

El presente estudio se sustenta en varios enfoques y teorías pedagógicas que orientan el fortalecimiento de la resolución de conflictos en los estudiantes a través del enfoque educativo de la Disciplina Positiva. Estos referentes permiten comprender cómo la educación puede contribuir al desarrollo integral de los niños, formando ciudadanos empáticos, respetuosos y capaces de convivir pacíficamente.

La pedagogía de la pregunta, propuesta por Paulo Freire (1970), plantea que el aprendizaje parte de la curiosidad, el diálogo y la reflexión. En lugar de ofrecer respuestas cerradas, el maestro guía al estudiante a preguntarse, explorar y construir su propio conocimiento. Este enfoque promueve una educación participativa, donde el alumno es protagonista de su proceso y el maestro es un acompañante que fomenta la reflexión crítica y la autonomía.

Aplicada a la resolución de conflictos, esta pedagogía permite que los estudiantes comprendan las causas de los desacuerdos y aprendan a buscar soluciones dialogadas y conscientes, en lugar de imponer castigos o respuestas autoritarias. Freire destaca que “enseñar exige respeto por la autonomía del ser del educando”, lo que se relaciona directamente con la Disciplina Positiva, pues ambos enfoques promueven el respeto mutuo y la construcción conjunta del aprendizaje.

La Disciplina Positiva, basada en los aportes de Jane Nelsen (1981) y Lynn Lott (1990), propone una educación centrada en el respeto, la empatía y la comunicación asertiva. A diferencia de los métodos tradicionales que usan el castigo o la obediencia forzada, este enfoque busca enseñar habilidades socioemocionales que ayuden a los niños a autorregular sus emociones y comportamientos.

Según la Fundación aeioTU / Fundación Carulla (2015), la Disciplina Positiva es una herramienta para acompañar a los niños desde el amor y la dignidad, promoviendo ambientes educativos donde el error se convierte en oportunidad de aprendizaje. De igual forma, la investigación de Santa y D’Angelo (2020) demostró que este enfoque mejora la convivencia escolar y reduce los conflictos, fortaleciendo la empatía y la inteligencia emocional.

Asimismo, el estudio “Educadores que inspiran: Disciplina Positiva para transformar el aula” (aeioTU, 2022) evidencia que los docentes que aplican esta metodología logran crear espacios más organizados, seguros y participativos, donde los niños aprenden a resolver diferencias con respeto y diálogo.

En un contexto rural como el de la sede Brisas de la Sabana, este enfoque cobra especial relevancia, ya que fortalece la confianza entre estudiantes y maestros, y promueve una convivencia basada en el cuidado mutuo.

La educación emocional, sustentada en los trabajos de Daniel Goleman (1995), busca desarrollar en los niños la capacidad de reconocer, expresar y regular sus emociones, así como comprender las emociones de los demás. Goleman afirma que la inteligencia emocional es esencial para la vida en comunidad, ya que permite manejar la frustración, comunicarse con empatía y resolver conflictos de manera pacífica.

La Disciplina Positiva integra estos principios, al enseñar que las emociones no deben reprimirse, sino entenderse y canalizarse de forma positiva. En el aula, una educación emocional sólida fomenta la empatía, la paciencia y el respeto por los otros, aspectos fundamentales para una convivencia armónica.

La autonomía escolar ha sido abordada por autores como Jean Piaget (1932) y María Montessori (1949), quienes consideran que los niños aprenden mejor cuando tienen libertad para decidir, explorar y asumir responsabilidades dentro del aula.

En la práctica, promover la autonomía significa permitir que los estudiantes participen en la toma de decisiones, aprendan a reconocer sus errores y busquen soluciones por sí mismos. Este principio se alinea con la Disciplina Positiva, pues ambos enfoques promueven la autorregulación, la responsabilidad y la cooperación.

Fomentar la autonomía en el aula rural también fortalece la autoestima y el sentido de pertenencia de los niños, ayudándolos a comprender que son parte activa de su comunidad educativa.

Las experiencias pedagógicas en Colombia confirman la efectividad del juego y la Disciplina Positiva como herramientas educativas.

Por ejemplo, el estudio “Fortaleciendo los valores del respeto y la tolerancia para la resolución

de conflictos” (I.E. Monseñor Díaz Plata) mostró que los juegos tradicionales fortalecen la cooperación y el respeto mutuo.

De igual forma, la investigación “Incidencia del juego cooperativo en la resolución pacífica de conflictos en niños y niñas de la vereda Sinaí (Huila)” evidenció que las dinámicas grupales favorecen la empatía y la comunicación.

Estos resultados se complementan con estudios recientes como el de SciELO Bolivia (2020), que demuestran que la Disciplina Positiva mejora las habilidades socioemocionales y la convivencia escolar.

En conjunto, estos referentes teóricos —desde Freire, Piaget y Montessori hasta Nelsen, Goleman y la Fundación aeioTU— permiten comprender que la Disciplina Positiva integra la educación emocional, la autonomía y la pedagogía de la pregunta para formar estudiantes reflexivos, empáticos y responsables.

Referentes Técnicos

El Ministerio de Educación Nacional de Colombia (MEN, 2016), en los Lineamientos de educación en zonas rurales, resalta la importancia de aplicar estrategias pedagógicas flexibles, participativas y acordes con el contexto de los niños y niñas. Este documento enfatiza que los docentes deben reconocer la diversidad cultural y social de sus comunidades, aprovechar los recursos locales y promover la participación activa de las familias en los procesos educativos.

Por su parte, los Derechos Básicos de Aprendizaje (DBA) del MEN (2016) establecen los aprendizajes esenciales que los estudiantes deben alcanzar en cada grado escolar. En el nivel preescolar, se destacan el desarrollo de habilidades comunicativas, el respeto por los demás y la resolución pacífica de conflictos.

De igual manera, los Estándares Básicos de Competencias (MEN, 2006) orientan el desarrollo de aprendizajes en distintas áreas del conocimiento, incluyendo las Competencias Ciudadanas. Dichos estándares plantean que los niños y niñas deben aprender a manejar los conflictos de forma constructiva, reconocer y respetar las diferencias, y participar activamente en su comunidad educativa.

A nivel internacional, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura - UNESCO (2015), en su documento Educación para la Ciudadanía Mundial, propone que las escuelas fomenten valores y competencias que fortalezcan la paz, la cooperación, la empatía y el respeto por la diversidad cultural.

Finalmente, UNICEF (2020) recomienda, en las guías sobre aprendizaje socioemocional, el uso del juego y de experiencias lúdicas como herramientas clave para el desarrollo de la autorregulación emocional, la empatía y la sana convivencia. Desde esta mirada, la lúdica se convierte en un medio efectivo para que los niños reconozcan sus emociones, aprendan a comunicarse con los demás y resuelvan sus diferencias sin recurrir a la violencia.

Referentes Legales

La Constitución Política de Colombia (1991) reconoce que los niños y las niñas tienen derechos fundamentales como la vida, la educación, la protección y el desarrollo integral. Además, establece que deben ser una prioridad para el Estado y la sociedad. En su artículo 67, se señala que la educación debe formar para la paz, el respeto por los derechos humanos y la convivencia, lo que respalda directamente la intención de fortalecer la convivencia escolar y enseñar a los niños a resolver sus diferencias de manera pacífica y respetuosa.

De igual forma, la Ley 115 de 1994, conocida como la Ley General de Educación, establece que la educación debe promover valores como el respeto, la solidaridad y la

convivencia. También indica que las instituciones educativas tienen la misión de formar ciudadanos capaces de vivir en armonía, resolver conflictos y participar activamente en la sociedad.

Por su parte, la Ley 1620 de 2013, que crea el Sistema Nacional de Convivencia Escolar, busca garantizar la convivencia pacífica y prevenir la violencia en las escuelas. Esta norma establece la creación de Comités de Convivencia Escolar, Rutas de Atención Integral y Manuales de Convivencia, con el fin de orientar las acciones frente a los conflictos.

El Decreto 1965 de 2013 reglamenta la Ley 1620 y detalla cómo deben funcionar los Comités de Convivencia, qué deben contener los manuales y cómo aplicar la Ruta de Atención Integral. En otras palabras, orienta el procedimiento que las instituciones deben seguir ante los conflictos escolares.

Asimismo, el Decreto 1075 de 2015, conocido como el Decreto Único Reglamentario del Sector Educación, reúne las normas que regulan la educación en el país. Este decreto indica que las instituciones deben ofrecer ambientes seguros, incluyentes y respetuosos, donde los niños puedan desarrollarse de forma integral. Además, resalta que la convivencia y el bienestar escolar son indicadores de calidad educativa.

Por otro lado, la Ley 1098 de 2006, o Código de la Infancia y la Adolescencia, protege los derechos de los niños, niñas y adolescentes, estableciendo que padres, docentes y Estado son responsables de garantizar su seguridad, educación y desarrollo emocional. Esta ley también resalta el derecho a la dignidad, la intimidad y al buen trato.

La Ley 1581 de 2012, sobre Protección de Datos Personales, regula el manejo de la información de las personas, especialmente de los menores de edad. Por lo tanto, el uso de

fotografías, videos o datos de los niños requiere la autorización de sus padres o acudientes, garantizando su privacidad y la protección de su información.

De manera complementaria, las Guías y Orientaciones Pedagógicas del Ministerio de Educación Nacional, especialmente la Guía No. 49 sobre Convivencia Escolar (MEN, 2013), ofrecen estrategias para fortalecer la educación emocional en las instituciones.

En el ámbito internacional, la Convención sobre los Derechos del Niño (ONU, 1989) es un tratado que protege los derechos de los niños en todo el mundo. Este documento reconoce su derecho a la educación, a la protección, a expresar sus opiniones y a participar en las decisiones que los afectan.

Referentes Éticos

El desarrollo del proyecto se basa en principios éticos que buscan garantizar el respeto, la protección y el bienestar de todos los niños y niñas que participan. Para ello, se siguen las normas establecidas en la Ley 1098 de 2006, que protege los derechos de la infancia, y en la Ley 1581 de 2012, que cuida la información personal de las personas. Antes de comenzar cualquier actividad, se pedirá a los padres o acudientes que firmen un consentimiento informado donde se les explique claramente el propósito del proyecto, los objetivos, las actividades que se realizarán, el tiempo que durará la intervención, los posibles riesgos y beneficios, la participación voluntaria y el derecho que tienen a retirarse en cualquier momento. También se informará cómo se manejarán los datos personales y quién es el responsable del proyecto, para asegurar transparencia y respeto por las familias.

Además, se solicitará el permiso verbal del niño o la niña, explicándoles de forma sencilla que participarán en juegos o actividades para aprender a resolver conflictos de manera pacífica y que pueden decidir no hacerlo si no se sienten cómodos. Ningún niño será obligado a

participar. Este paso es importante porque reconoce a los niños como personas con derechos y con la capacidad de decidir.

Toda la información que se recoja será tratada con confidencialidad. Los resultados no mostrarán nombres reales, sino códigos o seudónimos. Si se llegaran a tomar fotografías o videos, se pedirá una autorización especial explicando claramente para qué se usarán, por ejemplo, con fines educativos. También se definirá cuánto tiempo se guardarán esos datos y en qué lugar estarán protegidos, cumpliendo con las leyes sobre protección de datos personales.

Las actividades estarán pensadas para que sean seguras, respetuosas y agradables para los niños. No se permitirá nada que los haga sentir mal, avergonzados o incómodos. Si se llegara a presentar alguna situación que afecte su bienestar, se activará la Ruta de Atención Integral para protegerlos de inmediato. Este compromiso se basa en el principio de no causar daño y en la responsabilidad de cuidar siempre a los menores.

Por último, el proyecto tendrá en cuenta la equidad, la inclusión y el respeto por las costumbres y la cultura de la comunidad rural donde se desarrolla. Las actividades se adaptarán al contexto local, valorando la diversidad y las formas de vida de las familias. Todo esto se hace siguiendo los principios de los derechos humanos y las orientaciones del Ministerio de Educación y de UNICEF, que promueven una educación respetuosa, intercultural y centrada en las personas.

Herramientas y Métodos

Enfoque y Tipo de Estudio

El enfoque metodológico de esta investigación es de tipo cualitativo, ya que busca comprender las experiencias, emociones y formas de convivencia que se dan en el aula. No se trata de medir resultados con números, sino de entender cómo los niños se relacionan, expresan sus sentimientos y aprenden a resolver los conflictos de manera pacífica. Este enfoque permite mirar más allá de lo visible y escuchar las voces de los estudiantes para comprender lo que viven y sienten dentro del proceso educativo.

La investigación cualitativa, según lo plantea Flick (2015), ayuda a explorar en profundidad los fenómenos sociales, entendiendo los significados que las personas le dan a sus acciones. En este caso, el aula se convierte en un espacio de observación, diálogo y reflexión, donde cada niño comparte su forma de ver el mundo y contribuye con sus vivencias a la construcción de un ambiente de respeto y aprendizaje mutuo.

El tipo de estudio que se desarrolla es una investigación-acción pedagógica, ya que permite que el docente asuma el papel de investigador de su propia práctica. De acuerdo con Elliot (1993), este tipo de investigación busca que el maestro observe, reflexione y proponga estrategias que transformen su entorno educativo. Así, la práctica docente se convierte en una oportunidad para mejorar la convivencia, fortalecer los valores y promover un aprendizaje más humano y significativo.

Además, la propuesta se apoya en la pedagogía de la pregunta de Paulo Freire (1997), quien invita a enseñar desde el diálogo, la curiosidad y el pensamiento crítico. Esta visión educativa motiva a los estudiantes a preguntar, participar y construir conocimiento junto a sus

maestros, en un ambiente donde todos aprenden de todos. Se trata de una educación más participativa, abierta y comprometida con la realidad de cada niño y niña.

La unidad de análisis de este trabajo está conformada por los niños y niñas de preescolar 1 de la sede Brisas de la Sabana, quienes son los protagonistas de todo el proceso. Desde la mirada de Freire (1997), los estudiantes no son simples receptores de información, sino personas activas que construyen conocimiento a partir de la experiencia, la interacción y la reflexión.

Este enfoque se relaciona con el desarrollo de la autonomía en el aula, entendida como la capacidad de los niños para tomar decisiones, expresar sus ideas, asumir responsabilidades y actuar con respeto hacia los demás. Según Deci y Ryan (2000), cuando se fomenta la autonomía, los estudiantes aprenden a convivir mejor, a resolver conflictos con empatía y a actuar de forma consciente y responsable. En este sentido, el proyecto busca fortalecer no solo los aprendizajes académicos, sino también las habilidades para la vida, la convivencia y el respeto mutuo.

Técnicas para la Recolección de Datos

Las técnicas para la recolección de datos que se planean aplicar en esta investigación se organizarán en tres momentos: la exploración del contexto, el desarrollo de las experiencias pedagógicas y el reconocimiento de los cambios.

En la exploración del contexto, se realizará la observación directa, basada en los planteamientos de Vygotsky (1979), quien explica que el aprendizaje se da a través de la interacción social. Esta técnica permitirá conocer cómo los niños se comunican, participan y se relacionan dentro del aula. También se aplicarán conversaciones y entrevistas, apoyadas en Bruner, para quien el lenguaje es una herramienta esencial en la construcción del pensamiento y en la resolución de conflictos. Además, se utilizarán dibujos libres, siguiendo a Lowenfeld, ya

que el arte facilita que los niños expresen emociones e ideas que muchas veces no logran comunicar con palabras.

Durante el desarrollo de las experiencias pedagógicas, se implementarán actividades lúdicas fundamentadas en Piaget, quien considera el juego como una forma natural de aprendizaje mediante la cual los niños exploran, comprenden normas y desarrollan empatía. También se pondrá en práctica el enfoque de la Disciplina Positiva, inspirado en Jane Nelsen, que promueve el respeto mutuo, la amabilidad y la firmeza, sin recurrir al castigo. Este enfoque busca enseñar con afecto y límites claros, ayudando a los niños a reflexionar sobre sus acciones y a desarrollar autorregulación emocional. Asimismo, se llevará un diario del docente, siguiendo a Stenhouse, donde se registrarán experiencias, reflexiones y observaciones diarias con el propósito de analizar los avances en convivencia, empatía y comunicación entre los estudiantes.

Finalmente, en el reconocimiento de cambios, se aplicarán entrevistas y cuestionarios de valoración, basados en Ausubel, quien sostiene que el aprendizaje significativo ocurre cuando los nuevos conocimientos se relacionan con experiencias previas. Estas herramientas permitirán identificar los cambios que se presenten en las actitudes y en la comprensión de los conflictos. Además, se realizará una comparación entre las observaciones iniciales y las finales, siguiendo a Hernández, Fernández y Baptista, con el fin de evidenciar posibles transformaciones en la manera en que los niños se relacionan, expresan emociones y conviven en el aula.

Categorías para el Análisis de Datos

El análisis de los datos de esta investigación se organiza en torno a siete categorías principales que nacen del propósito de fortalecer la resolución de conflictos en los estudiantes a través del enfoque educativo de la Disciplina Positiva. Estas categorías permiten observar, comprender e interpretar los cambios en las actitudes, las relaciones y los comportamientos de

los niños desde una mirada cualitativa, pedagógica y humana. Según Hernández, Fernández y Baptista, las categorías en los estudios cualitativos ayudan a construir significados y organizar la información de acuerdo con los objetivos del proyecto, por eso, las que aquí se plantean se relacionan directamente con los principios de la Disciplina Positiva, las competencias socioemocionales y la educación para la convivencia.

La primera categoría, resolución de conflictos, busca comprender cómo los niños identifican y manejan los desacuerdos que surgen en la convivencia escolar. Desde la mirada de Lederach, resolver conflictos significa reconocer las diferencias, dialogar con empatía y buscar soluciones justas para todos. El conflicto no se entiende como algo negativo, sino como una oportunidad para aprender a convivir y fortalecer lazos sociales. En el aula, la Disciplina Positiva reemplaza los castigos por el diálogo, ayudando a los niños a reflexionar sobre sus acciones y a encontrar soluciones pacíficas

La segunda categoría, competencias socioemocionales, se refiere a las habilidades que permiten reconocer, comprender y manejar las emociones, además de construir relaciones sanas con los demás. Goleman señala que la inteligencia emocional es tan importante como la cognitiva, y Bisquerra afirma que estas competencias deben enseñarse intencionadamente, a través del ejemplo del docente y las experiencias cotidianas.

En cuanto al trabajo en equipo y la cooperación, esta categoría se enfoca en el valor de aprender con otros. Vygotsky (1979) explica que los niños aprenden mejor cuando cooperan y comparten dentro de su zona de desarrollo próximo, mientras que Johnson y Johnson resaltan que las actividades cooperativas promueven el respeto y la responsabilidad compartida.

La cuarta categoría, autonomía en el aula, se relaciona con la capacidad de los niños para tomar decisiones y actuar con responsabilidad. Según Deci y Ryan, cuando los estudiantes se

sienten escuchados y libres para participar, su motivación y compromiso aumentan. Desde la Disciplina Positiva, el docente confía en el estudiante, lo escucha y lo involucra en la solución de los problemas. Montessori también destaca que los niños aprenden mejor cuando se les brinda libertad dentro de límites claros.

La educación emocional es otra categoría clave, pues, como explica Bisquerra, su objetivo es ayudar a los niños a reconocer, expresar y regular sus emociones para fortalecer su bienestar. Gardner, con su teoría de las inteligencias múltiples, incluye la inteligencia interpersonal e intrapersonal, que son esenciales para este desarrollo.

La categoría central es la Disciplina Positiva, un enfoque basado en la amabilidad y la firmeza, según Jane Nelsen (2006), este modelo busca formar niños respetuosos y responsables sin usar castigos ni humillaciones, promoviendo ambientes donde se sienten escuchados y valorados. La Fundación aeioTU y autores como Santa y D'Angelo (2020) resaltan que su aplicación mejora la convivencia, disminuye los conflictos y fortalece el respeto.

Finalmente, la categoría de cambio en la convivencia escolar, inspirada en Habermas, permite observar las transformaciones en la forma en que los niños se comunican, se relacionan y conviven. Este autor sostiene que el diálogo y la comunicación son la base de una convivencia democrática. El Ministerio de Educación Nacional también plantea que fomentar una convivencia sana requiere promover la empatía, la cooperación y el reconocimiento del otro.

Resultados

En esta sección se presentan los resultados que se esperan obtener durante el proceso investigativo, los cuales estarán organizados en tres apartados que responden a los objetivos específicos: el acercamiento inicial de la población a la variable, la fase de experimentación y la identificación de los posibles cambios después de aplicar la propuesta. Estos resultados se construirán a partir de los instrumentos que se aplicarán, como la observación participante, las entrevistas semiestructuradas con los niños y padres de familia, y el diario de campo reflexivo de la docente en formación. Con estas herramientas se espera recopilar información valiosa sobre los comportamientos, actitudes y posibles transformaciones de los estudiantes durante el desarrollo de la estrategia pedagógica basada en la Disciplina Positiva, permitiendo analizar cómo esta contribuye al fortalecimiento de la convivencia y la resolución pacífica de conflictos en el aula.

Acercamiento de la Población a la Variable

Durante la primera etapa del proceso pedagógico se realizaron observaciones en el aula, entrevistas a los niños y registros en el diario de campo con el propósito de conocer cómo se relacionaban los estudiantes y de qué manera resolvían los conflictos. Se observó que muchos tenían dificultades para expresar sus emociones y solucionar los problemas de forma tranquila. Por ejemplo, cuando un compañero no les prestaba un color o interrumpía una actividad, algunos reaccionaban con gritos, empujones o palabras ofensivas en lugar de dialogar. También se notó que, al enojarse, algunos preferían aislarse o llorar porque no sabían cómo expresar lo que sentían.

Además, se evidenció que les costaba escuchar y esperar su turno para hablar, ya que muchos querían expresarse al mismo tiempo. Esto dificultaba la convivencia y el trabajo en

grupo. Sin embargo, se destacó el entusiasmo de los niños por participar en juegos y actividades creativas, lo que demostró que el juego era una herramienta muy útil para captar su atención y favorecer el aprendizaje.

A través de las conversaciones, se comprendió que los niños no contaban con estrategias claras para resolver conflictos o manejar la frustración, pero manifestaron su deseo de convivir mejor con sus compañeros. Esto motivó a la docente en formación a diseñar una propuesta basada en la Disciplina Positiva, la cual busca enseñar habilidades sociales y emocionales desde el respeto, la cooperación y el sentido de pertenencia.

Se pudo notar que cuando los niños eran escuchados con atención o recibían reconocimiento por ayudar a otros, mostraban mejor comportamiento y más seguridad en sí mismos. Esto confirmó que el acompañamiento afectivo y la escucha activa son fundamentales para mejorar la convivencia.

Experimentación

Durante la fase de experimentación se aplicó una estrategia pedagógica basada en las herramientas de la Disciplina Positiva, que busca combinar la amabilidad con la firmeza, fomentar la creación de rutinas, la escucha activa, la participación, el respeto mutuo y la enseñanza a largo plazo. El objetivo de esta etapa fue brindar a los niños experiencias significativas que les permitieran resolver conflictos de manera pacífica, fortalecer sus habilidades emocionales y sociales, y mejorar la convivencia en el aula.

Para ello, se creó un espacio llamado “Rincón Pedagógico”, un lugar tranquilo y acogedor dentro del salón donde se colocaron carteles con las normas del grupo, cuentos, instrumentos musicales, juegos educativos y materiales coloridos que motivaban la participación.

Este espacio fue utilizado para realizar actividades lúdicas, artísticas y reflexivas enfocadas en el respeto, la cooperación y la expresión emocional.

Entre las principales actividades desarrolladas estuvieron el juego de roles “Yo en el lugar del otro”, donde los niños representaban situaciones cotidianas del aula y luego reflexionaban sobre cómo se sentían los personajes y qué podían hacer diferente; las lecturas dramatizadas de cuentos como El león y el ratón y El monstruo de colores, que ayudaron a identificar emociones y proponer soluciones ante los conflictos; la dinámica “Los acuerdos del aula”, en la que se construyeron normas colectivas y se nombró cada día un “guardián de los acuerdos”; los ejercicios de relajación y expresión corporal, que ayudaron a calmarse y concentrarse; y las ruedas de diálogo, donde los niños compartían cómo se sentían y reflexionaban sobre la convivencia.

Todas las actividades fueron registradas en el diario de campo reflexivo, donde se evidenció un avance positivo en el comportamiento de los estudiantes. Con el paso de las semanas, los niños se mostraron más amables, empáticos y cooperativos. Por ejemplo, cuando un compañero se sentía triste, otros lo invitaban al rincón pedagógico para conversar y tranquilizarse. Además, recordaban las normas de convivencia con expresiones como “no gritemos, eso no está en nuestros acuerdos” o “esperemos nuestro turno para hablar”.

La docente en formación acompañó y guió cada proceso emocional, siguiendo los aportes de Lev Vygotsky (1979), quien plantea que el aprendizaje se construye mediante la interacción social y que el adulto cumple un papel esencial como mediador. Asimismo, se retomó el pensamiento humanista de Paulo Freire, que considera la educación como un acto de libertad y reflexión, promoviendo la construcción colectiva de acuerdos en lugar de la imposición de normas

Identificación de Variaciones

Después de aplicar la estrategia pedagógica basada en la Disciplina Positiva, se evidenciaron cambios significativos en la forma en que los niños se comportaban y convivían dentro del aula. Estos avances se observaron a través de entrevistas finales, observaciones directas, dibujos libres y registros en el diario de campo de la docente, donde se fue anotando cómo los estudiantes mejoraban progresivamente en su manera de relacionarse, resolver conflictos y expresar sus emociones.

Al inicio, era común que los niños discutieran, gritaran o se empujaran cuando algo no salía como esperaban. Sin embargo, después de varias semanas de trabajo con las rutinas, los acuerdos del aula y las actividades del rincón pedagógico, se notaron cambios positivos en su comportamiento. En las últimas observaciones se vio que los estudiantes comenzaban a comunicarse con mayor calma ante los desacuerdos, usaban expresiones como “no me gusta eso” o “te pido perdón”, y cuando se sentían enojados acudían al rincón pedagógico para tranquilizarse antes de continuar con sus actividades.

Durante las entrevistas, los niños manifestaron que ahora preferían hablar en lugar de pelear. Uno de ellos expresó: “Si alguien me quita algo, le digo que no me gusta y que me lo devuelva”, lo que refleja que aprendieron a pensar antes de actuar y a resolver los conflictos de manera pacífica.

En el diario de la docente se registraron ejemplos que muestran este progreso. En una ocasión, un niño botó accidentalmente una caja de colores y, en lugar de generar molestia, varios compañeros se acercaron a ayudarlo mientras uno decía: “No pasa nada, todos ayudamos”. Este tipo de situaciones demuestra que los niños desarrollaron actitudes más solidarias, pacientes y respetuosas.

Las rutinas también se fortalecieron, pues la docente acostumbró a anticipar los cambios de actividad con frases como “en cinco minutos recogemos los juguetes” o “en cinco minutos pasamos a español”. Gracias a esto, los niños aprendieron a organizarse y a prepararse para cada momento, lo que redujo conflictos y mejoró la armonía en el aula.

El cumplimiento de los acuerdos del aula fue otro aspecto destacado. Los niños no solo los recordaban, sino que los hacían cumplir con respeto. Cuando alguien levantaba la voz o interrumpía, otro le recordaba que eso no se debía hacer porque estaba en los acuerdos que todos habían construido juntos.

Este proceso se apoyó en los planteamientos de Lev Vygotsky, quien afirma que los niños aprenden en la interacción con los demás y con la orientación del adulto. La docente acompañó cada experiencia con paciencia, ayudándolos a dialogar, reconocer sus emociones y trabajar en cooperación. Asimismo, según Jane Nelsen (2019), la Disciplina Positiva enseña con respeto y firmeza, sin recurrir a castigos ni gritos, lo que permite que los niños aprendan a ser responsables y empáticos.

Desde la visión de Max-Neef (1993), esta experiencia también respondió a necesidades humanas fundamentales como el afecto, el entendimiento y la participación, pues los niños se sintieron escuchados, valorados y parte activa del grupo. Además, de acuerdo con Paulo Freire (1977), quien considera que la educación debe hacer del estudiante un protagonista de su propio aprendizaje, los niños lograron asumir un papel más autónomo, reflexivo y comprometido con la convivencia.

En conclusión, el grupo pasó de un ambiente con gritos, peleas y desorganización a un entorno donde predominaban el respeto, la solidaridad y la calma. Los estudiantes aprendieron a pensar antes de actuar, a compartir, ayudar y apoyarse mutuamente. El rincón pedagógico, los

juegos de roles, las dramatizaciones y las lecturas mostraron que enseñar con cariño, respeto y límites claros puede transformar el aula en un espacio donde todos aprenden a convivir y crecer felices

Análisis y Discusión

Los resultados de este trabajo muestran que los niños mejoraron mucho su manera de convivir, comunicarse y resolver los conflictos dentro del aula. Esto demuestra que la estrategia basada en la Disciplina Positiva funcionó bien y ayudó a cumplir los objetivos, que eran conocer cómo se relacionaban los niños al principio, aplicar una propuesta para fortalecer la convivencia y analizar los cambios logrados. El propósito fue entender cómo esta estrategia ayudó a la formación emocional y social de los estudiantes, reconociendo al niño como una persona que aprende con los demás y crece cuando se le brinda un ambiente lleno de respeto, cariño y participación. Desde esta mirada más humana, la Disciplina Positiva permitió que los estudiantes se vieran a sí mismos no solo como alumnos, sino como personas que piensan, sienten y pueden transformar su entorno.

Al comienzo se vio que los niños tenían muchas dificultades para expresar sus emociones y resolver los conflictos con calma. Cuando algo no salía como querían, reaccionaban con gritos, empujones o se alejaban del grupo. Esto mostró la necesidad de enseñarles otras formas de comunicarse y controlar sus emociones. Sin embargo, también se notó algo muy positivo: su entusiasmo por el juego, las canciones, los cuentos y las actividades en grupo. Esa motivación demostró que el juego era una herramienta muy útil para aprender, porque a través de él los niños podían expresar lo que sentían, liberar tensiones y aprender a convivir. Esta experiencia confirma lo que dice Vygotsky (1978), quien explica que el juego no es solo diversión, sino una forma de pensar, aprender y relacionarse con los demás cuando hay acompañamiento del adulto.

Durante la parte práctica se usaron diferentes herramientas de la Disciplina Positiva, combinando la amabilidad con la firmeza, como propone Jane Nelsen (2006). Esto significó acompañar a los niños con cariño, pero también con reglas claras y coherentes. Las actividades

en el “Rincón Pedagógico”, los juegos de roles, las lecturas dramatizadas y las conversaciones en grupo ayudaron a que los niños aprendieran a escucharse, ponerse en el lugar del otro y buscar soluciones sin gritar ni pelear. Gracias a estas experiencias, fortalecieron su autoestima, su sentido de pertenencia y su confianza. Tal como enseña Paulo Freire, educar no es imponer, sino dialogar y construir juntos, y eso fue lo que se logró: los niños participaron, reflexionaron sobre sus emociones y entendieron que podían mejorar sin miedo al castigo.

Uno de los cambios más importantes se vio en la forma de ser y actuar de los niños. Antes era común ver discusiones o comportamientos impulsivos, pero con el paso de las semanas comenzaron a expresarse con más calma, diciendo cosas como “no me gusta eso”, “te pido perdón” o “esperemos el turno”. También mostraron empatía al ayudar a los compañeros que estaban tristes o necesitaban apoyo. Estos cambios mejoraron la convivencia y el desarrollo humano del grupo. Según Max-Neef (1993), las personas necesitan afecto, participación y comprensión, y en esta experiencia los niños lograron sentirse escuchados, valorados y parte importante del grupo.

Los resultados también coinciden con lo que plantean Jane Nelsen y Lott (2010), quienes afirman que la Disciplina Positiva ayuda a los niños a ser responsables y empáticos cuando se les trata con respeto. En otros estudios se ha comprobado que, cuando los niños participan en la creación de acuerdos, se comprometen más con las normas. Este proyecto confirmó esos resultados y aportó algo nuevo, pues demostró que estas estrategias también funcionan en zonas rurales, donde, aunque los recursos sean pocos, la creatividad y el compromiso del docente logran grandes cambios. A diferencia de experiencias en ciudades con más materiales, aquí se lograron avances reales con recursos sencillos, hechos con los mismos niños y con un enfoque humano.

Aunque los resultados fueron muy positivos, también hubo algunas limitaciones. El tiempo fue corto, por lo que no se pudo profundizar en todos los temas que se querían trabajar. Además, el grupo era pequeño y de un solo grado, lo que impide aplicar los resultados a toda la institución. También había pocos materiales y espacios limitados, lo que dificultó algunas actividades. Sin embargo, con la creatividad, el trabajo en equipo y la participación de todos, se pudieron superar esas dificultades. Para futuras experiencias, sería bueno contar con más tiempo y con otros grupos para continuar fortaleciendo este proceso.

Todo lo aprendido en esta investigación es muy valioso para los docentes, sobre todo en escuelas rurales. Se comprobó que enseñar con cariño y respeto da mejores resultados que usar castigos o gritos. Cuando los niños se sienten escuchados y comprendidos, actúan con más responsabilidad y empatía. Por eso, es importante incluir la educación emocional dentro del currículo escolar y ofrecer a los maestros herramientas que ayuden a mejorar la convivencia. Además, el apoyo de las familias es clave para reforzar en casa los valores que se enseñan en la escuela.

En conclusión, la Disciplina Positiva resultó ser una estrategia muy efectiva para mejorar la convivencia, fortalecer las emociones y crear un ambiente escolar más tranquilo y alegre. Los niños aprendieron a dialogar, a respetarse y a ser empáticos, lo que demuestra que enseñar con amor y con límites claros genera verdaderos aprendizajes. A futuro, sería interesante seguir aplicando estas estrategias en otras áreas del conocimiento y lograr que las familias participen más para mantener y fortalecer los logros alcanzados.

Conclusiones y Recomendaciones

La investigación permitió comprobar que la Disciplina Positiva es una estrategia muy efectiva para mejorar la convivencia escolar y fortalecer las relaciones entre los niños. A través de su aplicación, se observó un cambio significativo en la forma en que los estudiantes se comunican, expresan sus emociones y resuelven los conflictos dentro del aula. Al inicio del proceso, muchos niños respondían con gritos, enojo o aislamiento cuando algo no salía como esperaban, pero con el paso de las semanas aprendieron a dialogar, escuchar, pedir perdón y expresar lo que sentían de una manera tranquila y respetuosa.

Estos resultados muestran que la Disciplina Positiva, al promover el respeto mutuo, la empatía y el sentido de pertenencia, contribuye a construir ambientes escolares más armoniosos, donde los niños se sienten valorados, escuchados y comprendidos. En este sentido, la estrategia no solo cumplió con los objetivos planteados, sino que también demostró que la educación emocional y el acompañamiento afectivo son claves para lograr una convivencia pacífica y duradera.

En el aspecto personal y humano, se evidenció un avance profundo en los estudiantes. Los niños fortalecieron su autoestima, la seguridad en sí mismos y la capacidad de reconocer sus emociones y las de los demás. Comenzaron a actuar con mayor sensibilidad y empatía, demostrando interés por ayudar a sus compañeros, resolver los problemas con calma y mantener una comunicación respetuosa.

Estos cambios reflejan un crecimiento integral, donde los niños no solo aprendieron normas de convivencia, sino que también desarrollaron valores como el respeto, la tolerancia, la solidaridad y la cooperación. Esto confirma que cuando la educación se centra en el afecto y el diálogo, no solo transforma el comportamiento externo, sino también la forma de pensar, sentir y actuar de los estudiantes, ayudándolos a ser más conscientes y humanos en sus relaciones.

La aplicación de la estrategia basada en la Disciplina Positiva tuvo un impacto claro y positivo en la dinámica del aula. Las actividades implementadas, como los juegos, los cuentos, los acuerdos de convivencia, las rutinas diarias y el “Rincón Pedagógico”, ayudaron a reducir los conflictos, mejorar la organización del grupo y crear un ambiente más alegre y colaborativo. Los niños aprendieron a resolver sus diferencias de forma dialogada, a cumplir las normas acordadas y a asumir responsabilidades de manera voluntaria. Además, se fortalecieron los lazos entre ellos, se fomentó la cooperación y se promovió un clima escolar más tranquilo y feliz. No obstante, para mantener y consolidar estos logros, es necesario dar continuidad al proceso, aplicando la estrategia durante más tiempo y adaptándola a las diferentes edades y grados escolares.

Este proyecto deja una experiencia valiosa y esperanzadora para el contexto educativo rural. Se comprobó que la Disciplina Positiva puede implementarse con éxito incluso cuando hay pocos recursos materiales, siempre que exista compromiso, creatividad y amor por la enseñanza. El estudio demuestra que el verdadero cambio educativo no depende de tener tecnología o materiales costosos, sino de la actitud del docente, su capacidad para guiar con respeto y firmeza, y su disposición para escuchar y comprender a los niños. La experiencia confirma que, con estrategias sencillas y una mirada humana, es posible transformar los espacios escolares en lugares donde todos se sientan seguros, valorados y felices de aprender.

Finalmente, se recomienda que las instituciones educativas integren la Disciplina Positiva dentro de sus planes de convivencia escolar y que los docentes reciban capacitación en temas relacionados con la educación emocional, la resolución pacífica de conflictos y el manejo positivo del comportamiento infantil.

Asimismo, es importante fortalecer espacios permanentes de diálogo, como el “Rincón Pedagógico”, donde los niños puedan expresar sus emociones, reflexionar sobre sus acciones y construir acuerdos de manera colectiva. Estos espacios deben convertirse en parte de la rutina escolar, para que los valores de respeto, empatía y cooperación se mantengan vivos en la comunidad educativa.

Para futuras investigaciones, se sugiere ampliar el tiempo de aplicación de la estrategia y trabajar con grupos de diferentes grados, para analizar cómo evoluciona el proceso a lo largo del tiempo y en distintas edades. También sería muy valioso involucrar a las familias, de modo que los aprendizajes sobre la convivencia y la regulación emocional puedan reforzarse desde el hogar.

Además, sería interesante explorar nuevas variables relacionadas, como la inteligencia emocional, la participación comunitaria o el trabajo colaborativo, para comprender mejor cómo el entorno familiar y social influye en el desarrollo de los niños. De esta manera, se podría construir una propuesta educativa más integral, donde la escuela, la familia y la comunidad trabajen unidas por la formación emocional y social de la niñez rural.

Referencias Bibliográficas

- Adler, A., & Dreikurs, R. (s. f.). *Principios de la psicología individual y la crianza democrática*.
https://ddd.uab.cat/pub/afin/afinSPA/afin_a2016m3n81iSPA.pdf
- Ausubel, D. P. (1983). *The psychology of meaningful verbal learning*. Holt, Rinehart and
 Winston. <https://psycnet.apa.org/record/1964-10399-000>
- Buitrago Tunubala, L. P., & Yasno Solarte, L. A. (2023). *Incidencia del juego cooperativo en la
 resolución pacífica de conflictos en niños y niñas de la vereda Sinaí, municipio de
 Pitalito Huila* [Trabajo de grado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia].
 Universidad Nacional Abierta y a Distancia.
<https://repository.unad.edu.co/jspui/bitstream/10596/58550/1/LPBUITRAGOT.pdf>
- Bisquerra, R. (2003). *Educación emocional: contenidos, estrategias y experiencias*. Editorial
 Ariel. <https://www.redalyc.org/pdf/410/41040202.pdf?fbclid=IwAR09MDCs4CzIaA>
- Colombia. (1994). *Ley 115 de 1994: Ley General de Educación*. Función Pública.
<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=292>
- Colombia. (2006). *Ley 1098 de 2006: Código de la Infancia y la Adolescencia*. Instituto de
 Bienestar Familiar. https://www.icbf.gov.co/cargues/avance/docs/ley_1098_2006.htm
- Colombia. Congreso de la República. (2012). *Ley 1581 de 2012: Disposiciones generales para
 la protección de datos personales (Ley estatutaria)*. Diario Oficial. [https://www.suin-
 juriscol.gov.co/clp/contenidos.dll/Leyes/1684507?utm_source](https://www.suin-juriscol.gov.co/clp/contenidos.dll/Leyes/1684507?utm_source)
- Colombia. Congreso de la República. (2013). *Ley 1620 de 15 de marzo de 2013: Sistema
 Nacional de Convivencia Escolar y formación para el ejercicio de los derechos humanos,
 la educación para la sexualidad y la prevención y mitigación de la violencia escolar*.

Ministerio de Educación Nacional

https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles327147_archivo_pdf_ley_1620_2013.pdf

Colombia. (2015). *Decreto 1075 de 2015: Decreto Único Reglamentario del Sector Educación*.

<https://www.mineducacion.gov.co/portal/normatividad/Decreto-Unico-Reglamentario-del-Sector-Educacion>

Deci, E. L., & Ryan, R. M. (2000). Self-determination theory and the facilitation of

intrinsic motivation, social development, and well-being. *American Psychologist*, 55(1),

68–78. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.55.1.68>

Elliott, J. (1991). *Action research for educational change*. Open University Press.

https://edmorata.es/wpcontent/uploads/2020/06/Flick.Disen%CC%83oInvestigacionCualitativa.PR_.pdf

Elliott, J. (1993). *El cambio educativo desde la investigación-acción*. Morata.

<http://ie42003cgalbarracin.edu.pe/biblioteca/LIBR-NIV319012023173210.pdf>

Freire, P. (1997). *Pedagogía de la pregunta*. Siglo XXI Editores.

<https://aprendizajesparalelos.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/08/paulo-freire-y-antonio-faudez-por-una-pedagogia-de-la-pregunta.pdf>

Fundación Carulla. (2015). *Orientaciones de Disciplina Positiva: Guía de los educadores para acompañar a los niños a obtener autocontrol y desarrollar habilidades sociales basadas en el amor y el respeto mutuo* (1ª ed.). aeioTU. <https://educa.fme.cl/wp-content/uploads/2022/09/Orientaciones-de-Disciplina-Positiva.pdf>

<https://educa.fme.cl/wp-content/uploads/2022/09/Orientaciones-de-Disciplina-Positiva.pdf>

Fundación aeioTU & Fundación Carulla. (2015). *Disciplina positiva en la experiencia educativa*

aeioTU. Bogotá: aeioTU. [https://red.aeiotu.org/wp-content/uploads/2021/01/M-](https://red.aeiotu.org/wp-content/uploads/2021/01/M-ORGPEDAGOGICA-1-Pensando-en-el-nino.-Disciplina-positiva.pdf)

[ORG PEDAGOGICA-1-Pensando-en-el-nino.-Disciplina-positiva.pdf](https://red.aeiotu.org/wp-content/uploads/2021/01/M-ORGPEDAGOGICA-1-Pensando-en-el-nino.-Disciplina-positiva.pdf)

Flick, U. (2015). *Introducción a la investigación cualitativa* (3.^a ed., G. L. Morales, Trad.).

Morata. (Trabajo original publicado en 2009)

https://www.academia.edu/13846406/Introduccion_a_la_Investigacion_Cualitativa_flick

Gardner, H. (1993). *Frames of mind: The theory of multiple intelligences*. Basic Books.

https://dspace.sxcjpr.edu.in/jspui/bitstream/123456789/720/1/Howard%20Gardner%20-%20Frames%20of%20Mind_%20The%20Theory%20of%20Multiple%20Intelligences-Basic%20Books%20%282011%29%20%281%29.pdf

Goleman, D. (1995). *Inteligencia emocional*. Editorial Kairós.

http://www.cutonala.udg.mx/sites/default/files/adjuntos/inteligencia_emocional_daniel_goleman.pdf

Habermas, J. (1999). *La inclusión del otro: Estudios sobre la teoría política*. Paidós.

<https://jjsantibanez.wordpress.com/wp-content/uploads/2009/09/habermas-jurguen-1999-la-inclusion-del-otro.pdf>

Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.^a ed.).

McGraw-Hill Education.

https://apiperiodico.jalisco.gob.mx/api/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/metodologia_de_la_investigacion_-_roberto_hernandez_sampieri.pdf

Instituto Educativo Monseñor Díaz Plata. (s.f.). *Fortaleciendo los valores del respeto y la tolerancia para la resolución de conflictos*.

<https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/68596/iarincons.pdf?sequence=1>

Johnson, D. W., & Johnson, R. T. (1999). *Learning together and alone: Cooperative,*

competitive, and individualistic learning (5.^a ed.). Allyn & Bacon.

- <https://www.ucm.es/data/cont/docs/1626-2019-03-15-JOHNSON%20El%20aprendizaje%20cooperativo%20en%20el%20aula.pdf>
- Lederach, J. P. (2000). *El arte de la reconciliación: Construyendo paz sostenible*. Ediciones Catarata. <https://www.gernikagoratur.org/wp-content/uploads/2020/04/RG02-Construyendo-la-paz.pdf>
- Lowenfeld, V. (1980). *Creative and mental growth* (8.^a ed.). Prentice-Hall. <https://ia801204.us.archive.org/3/items/creativementalgr00/creativementalgr00.pdf>
- Lott, L. & Nelsen, J. (2010). *Disciplina positiva en el aula: Guía para maestros*. Ediciones Medici. <https://educa.fme.cl/wp-content/uploads/2022/09/Orientaciones-de-Disciplina-Positiva.pdf>
- Lott, L. (1990). *Positive discipline in the classroom*. Ballantine Books. bookpdfdoc.info/positive-discipline-in-the-classroom-pdf.pdf
- Max-Neef, M. A. (1993). *Desarrollo a escala humana: Conceptos, aplicaciones y reflexiones*. CEPAAUR / Fundación Dag Hammarskjöld. https://www.daghammarskjold.se/wp-content/uploads/1986/08/86_especial.pdf
- Ministerio de Educación Nacional (MEN). (2006). *Estándares básicos de competencias ciudadanas*. Bogotá: MEN. https://www.mineduccion.gov.co/1621/articles-75768_archivo_pdf.pdf
- Ministerio de Educación Nacional (MEN). (2013). *Guía No. 49: Guías pedagógicas para la convivencia escolar (Ley 1620 de 2013 – Decreto 1965 de 2013)*. <https://contenidos.mineduccion.gov.co/ntg/men/pdf/Guia%20No.%2049.pdf>

- Ministerio de Educación Nacional (MEN). (2016). *Lineamientos de educación en zonas rurales / Plan especial de educación rural*. https://www.mineducacion.gov.co/1780/articles/404773_Recurso_01.pdf
- Montessori, M. (1976). *La mente absorbente del niño*. Editorial Kairós.
<https://fundaciontorresyprada.org/wp-content/uploads/2022/01/LA-MENTE-ABSORBENTE-DEL-NINO.pdf>
- Nelsen, J. (2006). *Disciplina positiva: Guía para familias y maestros*. Ediciones Medici.
<https://es.scribd.com/document/830806725/Disciplina-positiva-Jane-Nelsen>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (1989). *Convención sobre los Derechos del Niño*.
<https://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>
- Organización Panamericana de la Salud (OPS), UNICEF & UNESCO. (2020). *Habilidades socioemocionales y aprendizaje socioemocional: orientaciones para docentes*.
<https://www.unicef.org/peru/media/18541/file/Modulo%20V%20%20Orientaciones%20Pedagogicas.pdf>
- Piaget, J. (1975). *El juego y la realidad del niño*. Editorial Paidós.
<https://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2014/12/doctrina38882.pdf>
- Santa, A., & D'Angelo, M. (2020). Disciplina positiva: Un enfoque educativo centrado en el respeto mutuo, la colaboración y el aprendizaje responsable. *Revista Colombiana de Educación*, 45(2), 123–141.
<https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/article/view/11506>
- Stenhouse, L. (1991). *La investigación como base de la enseñanza*. Morata.
<https://dehaquizgutierrez.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/03/la-investigacion-como-base-de-la-enseñanza-stenhouse.pdf>

- UNESCO. (2015). *Educación para la ciudadanía mundial: Preparar a los educandos para los retos del siglo XXI*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000234178>
- UNICEF. (2020). *Competencias socioemocionales en la escuela: Guías para docentes*. UNICEF. <https://www.unicef.org/media/80481/file/Competencias-socioemocionales.pdf>
- Vásquez Vilela, R. P., Vidal Castillo, D. M., & Villa López, R. M. (2025). Habilidades socioemocionales en las instituciones educativas: Revisión sistemática. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 9(38), 2364-2373.
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press. <https://home.fau.edu/musgrove/web/vygotsky1978.pdf>
- Vygotsky, L. S. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Editorial Crítica. <https://saberepsi.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/09/vygostki-el-desarrollo-de-los-procesos-psicolc3b3gicos-superiores.pdf>

Apéndices

Apéndice A

Muestras de Investigación

https://unadvirtualedu-my.sharepoint.com/:f:/g/personal/wvargasp_unadvirtual_edu_co/Et5tboU1CE9FgYhG3nxGSeMByaYxeqiW17lB1595HDDjkQ?e=PL8bmJ